



La Misa del Domingo

DOMINGO V DE CUARESMA/ CICLO C 13 de MARZO DE 2016

LA PALABRA DE DIOS

- ❖ **Isaías (43,16-21):** “Pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».
- ❖ **Sal 125:** “*El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres*”.
- ❖ **Filipenses (3,8-14):** Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.
- ❖ **Juan (8,1-11):** «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

ECOS DESDE LOS JÓVENES Y LAS COMUNIDADES

“Mirad que realizo algo nuevo”... ¿esperamos con novedad? Caminamos hacia la Pascua, lugar en donde nacimos un día y en donde todo se renueva.

Vivimos en virtud de la Justicia de Dios, que proviene de la Fe. Por la fe tiene sentido correr la carrera que ya ha ganado para nosotros Cristo Jesús.

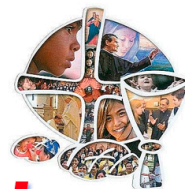
Jesús nos rescata con su manera de escuchar, conocernos y curarnos; ello lo experimenta la “mujer” perdonada del evangelio.

PROPUESTA DE HOMILÍA

Sobre la justicia curativa de Dios

Los jueces escriben largos sumarios y luego largas sentencias para declarar a alguien inocente o culpable. Lo mismo hacen los gobiernos cuando legislan y hacen Reales Decretos y ordenanzas. Todo la vida social se ajusta a lo escrito, a la norma, a lo sentenciado.

Hoy Jesús escribe...con un dedo. Escribe en la arena, y su trazo, aunque efímero, no se lo lleva el viento. No necesita hacer “reales” sus decretos, porque su enseñanza se graba a fuego en la conciencia y en el alma de las personas que lo escuchan. Enseñaba con autoridad, no como los escribas que hacían las leyes y las interpretaban con severidad. Cuántas veces hemos actuado en el



La Misa del Domingo

seno de la Iglesia así: con severidad. Y cuantas veces hemos condenado en nombre de un Dios, tan justo que era inmisericorde.

Seguramente, en el episodio de hoy, aquellos hombres traen a la mujer adúltera llenos de fervor religioso. El pecado es una ofensa contra Dios y debe combatirse con energía. Conviene que la culpa sea extirpada, incluso a precio de sangre; para escarmiento de los malos y ejemplo para los buenos y piadosos. Pero Dios no lleva en cuenta las “ofensas” ni el “pecado” de sus hijos...solo PERDONA Y SANA. La justicia de Dios es curativa.

“.Vete y no peques más”

Así puede resumirse la actuación de Jesús en el evangelio: exculpa y da la paz al corazón. Recorramos nuevamente el pasaje que hemos escuchado, subrayando algunas frases.

“La ley de Moisés manda apedrear a las adúlteras, tú, ¿qué dices?”.

Jesús no dice nada. Tan solo escribe en el suelo con un dedo. Es la nueva ley, que se inspira en el corazón bueno del Padre; una ley que supera con creces la ley escrita en piedras, y hace vivir a las personas y conferirles la dignidad de “hijos”. En definitiva este es el plan de salvación de Dios, un plan escrito en el polvo de la historia, que rescatará a los hijos con la muerte en cruz del Justo, Jesús.

“El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”.

Y nadie arrojó ninguna piedra porque la condición pecadora de los acusadores les hacía iguales a la mujer. El silencio que invade la escena invita a marchar, y da ocasión para reflexionar en la “nueva ley” que Jesús instaura. Sin duda más justa y más humana que la acordada por Moisés. Te invito a tirar las piedras que llevas en tu bolsillo y a reconciliarte con los que hace tiempo suprimiste de tu vida.

“Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más”.

La escena se centra ahora en Jesús y la mujer. Es un encuentro breve pero muy personal e íntimo. Vale la pena, recrear los gestos y las miradas. Jesús mira de cerca de la mujer y le pregunta por sus acusadores. Ya no están: no los tiene. Si no hay quien acuse, no hay quien condene. Jesús le devuelve a la mujer su dignidad perdida, ciertamente por el pecado. “Vete y no peques más”.

Aprender a no acusar y perdonar

La misericordia divina nos llega al corazón. ¡Cuánto la necesitamos! Primero experimentarla y después practicarla. Pablo nos anima a vivir desde la justicia que viene de Dios (su Gracia) y se apoya en la fe. Solo con Dios, que nos capacita, podemos correr la carrera de la vida y ganar la corona que no se marchita.

Antes de acabar, te invito a pensar en una conclusión práctica para esta última semana de cuaresma.

José Luis Villota, sdb